



Crónica Literaria

Por ALONE

El General don José de San Martín, por Benjamín Vicuña Mackenna. (Aguilera, R. Aires).— Es posible que nuevas investigaciones hayan modificado la imagen de San Martín que pintó Vicuña Mackenna, como también la del Libertador Bolívar que, en la introducción de Guayaquil, aparece contrapuesta a la suya.

La Historia en sí. "Pequeñas breves conjeturas: cómo se habrán y deshacen en el corazón" acerca el autor de "Los Orígenes del cristianismo" y "El Pacto de Jazael", vertiendo en antena.

¿Por qué entonces resucitar esta obra entre tantas?

Pues, por otro personaje histórico que palpita entre líneas, fugoso, viviente, saliente, ejemplar, imborrable, entumecido de su época: el propio Vicuña Mackenna, romántico y emprendedor, capaz de soñar y de realizar sus sueños, orgullo de una raza poderosa, digno de honor.

Superada esta elección, la historia permanece como arte.

Aparentemente a agregar que el de Vicuña Mackenna dista de ajustarse a las definiciones clásicas y se compuso sobre todo de una embriaguez, rica y generosa vitalidad, de una abundancia de valores capaces de resistir al tiempo y a los reparos de las críticas o de graces.

El aguiro de don José de San Martín refrendado por Hago.

En el momento clausuradamente la impresión causada en su época por el autor de Los Girasoles, oleada de entusiasmo contagioso que se movió llevó al porta a la cámara y lo llevó a las puertas del poder. Apagado su prestigio entre las masas, uno poco a poco reduciéndose hasta quedar en lo que saben los caballeros llamados por la imaginación, en una frase oca.

Sus ojos los sentamos cubrir aquí de otra manera.

La orgía de los milenarios relucientes se desolga a la y hoy nos imbuimos como entre asistidos espectadores y pasados sistemas que los acontecimientos arrastraron la proporción.

En el sentido, nada como esta semblanza severosa de don Martín y, dentro de ella, la fúnebre entrevista.

Los dos Libertadores, el del Sur y el del Norte, se afrentan allí, con sus caracteres distintos y sus glorias continentales, el secreto de que se ridean, nunca bien aclarado y los destinos del hemisferio que se detallan a puertas cerradas.

Magnífica ocasión para poner en movimiento su capacidad de entusiasmo y esa inclinación a convertir en poema la historia que Lantier le reprochaba, sin advertir que era la mayor de sus virtudes y culpado por salvarlo.

Al poco que la personalidad de Bolívar le montando, Ha leído en sus manos la carta que dirige a San Martín cuando rechazaba fraternal y el nombre que al aparecer no coincide con el que se mostrará después: es todo entusiasmo, cordialidad y simpatía. "Marqué la llama al Uti y este nombre será el solo que debe guardarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas..." La sola idea de que San Martín no aceptara la cita le es tan sensible "como si fuéramos vengidos en muchas batallas pero no, Uti, no dejaré burlada la ansia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer amigo de mi corazón y de mi patria..." Las horas que estará a puntos serán pocas "para satisfacer la pasión de la amistad que va a empezar a distender de la dieta de conocer el objeto sobre que se analiza sólo por opinión y fama". Vicuña Mackenna encuentra este estilo indolente o propio de un gran poeta. En realidad, era un estilo tropical y, como el suyo, cálido de un anticléptico. Lo que Vicuña Mackenna no se espera y lo desconcierta es, bajo esas empujones de tan sincera apa-

riencia, desentente de pronto al político calculador que ya incluía sus ritos de quitarle al Perú el estuario de Guayaquil, sin el cual nunca sería una potencia marítima. Después, las confidencias del brigadier Cruz a O'Higgins descubre más aún las entretendidas. Preguntó el Libertador: "¿Qué me dice Ud. del Director de Chile? Me aseguran que es un tirano de su país con varias leyes de su despotismo entre los cuales se encuentra al General Cruz que es el director de Marina de Ud. Yo he creído siempre necesario que el Pabellón de Colombia no sólo vaya a cooperar la libertad del Perú, (de que San Martín era entonces Protector) sino conseguir la de Chile y Buenos Aires". Luego, avanzando su pensamiento, declaró a San Martín en honor de "regenerar a Chile y Buenos Aires" añadiendo que "se pondrá Ud. una corona y yo otra. A México yo lo regeneraré porque ahí todo es español y no puedo consentir yo ni el gobierno que tiren el claudium y hasta las esmeraldas que regenerar".

Tampoco eran de esperar los bríos en que Bolívar brinda por sí mismo y por el General San Martín "los dos nombres más grandes de la América" y la ruidosa con que hace callar a sus entusiastas sentados al extremo de la mesa: "Señores, Uds. no brindan porque son unos borrachos y habrían disparado", aunque entre ellos los hasta del grado de general.

Nada de eso, sin embargo, apaga el hervor de Vicuña Mackenna.

Llegada la hora de los paralelos, cada uno de los próceres recibió su porción de elocuencia desde su lugar codo en codo en las tribunas al otro.

Silenciarse, apacó, hermético, San Martín organiza sus campañas clandestinamente y engaña a sus adversarios: "Por eso—pág. 115— las campañas de San Martín son un huracán. Ha hecho la guerra sin lágrimas ni sangre como Washington. Bolívar diversamente recuerda el terrible Tamerlán. En una sola ocasión hizo fusilar ochocientos prisioneros. San Martín era: no mató en sus batallas canónicas un número superior de enemigos. Bolívar contaba en diez años cuarenta campañas y otras tantas batallas con Uti. San Martín no hizo más la campaña de Chile y la del Perú, no dir más batallas que las de Maipo y Chacabuco".

La balanza sigue oscilando entre esas enormes simplificaciones.

"En la desecha barba de América —pág. 114— Bolívar es el aguiro que azota las olas y arrastra las malhechuras naves a sus cables. San Martín es el feroz irremovible entre las rocas, que las ahoga y las saca. Bolívar es el viento, el ave, el águila de los vientos, que se remonta hasta los astros y hace resonar bajo la héveda de, firmamento los romeros gritos de sus victorias. Para jugar a San Martín es preciso, al contrario, descender a los abismos, interrogar sus ríos de granito, pedir a las arcas eternas la explicación de su grandeza..."

Y se comprende que la Historia tiene aquí poco que hacer con la elegía de los hechos. Se ha dicho de Dante que la elevó a la categoría de la novela; de nuestro historiador puede afirmarse que la hizo remontar hasta la poesía.

Es dentro de esta órbita donde debemos girar para comprender y para sentirlo y descubrir su fisiología de sonador y eroyente alucinado, su noble espíritu que agobiaba la mequetrefad y echada sobre ella el manto de su amplia simpatía.

El contento resulta cuando se compara ese verbo estremecido con su potencia de realidades y su capacidad de multiplicarse por tantos entales distintos, antes de llegar a la vejez, de dejar obras imperecederas que le han merecido el nombre de titán. Lo que, incluso con sus elementos de exageración, infla.

El general don José de San Martín [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El general don José de San Martín [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile